

LOS PERROS DEL PARAÍSO, LA OTRA MIRADA AL DESCUBRIMIENTO

René CEBALLOS
Universität Leipzig (Alemania)

“El mundo en que creemos vivir
es una escritura que hay que leer de revés,
frente a un espejo.” (Posse, 1991: 165)

Resumen: Este trabajo analiza la otra mirada que con el transcurso del tiempo se vuelve necesaria frente a los acontecimientos históricos. El análisis de la novela *Los perros del paraíso* aquí propuesto se basa principalmente en el cambio de pensamiento producido en el mundo occidental a partir de la postmodernidad, según el cual las fronteras discursivas se van desvaneciendo.

Palabras claves: Historia, ficción, novela *transversalhistórica*, postmodernidad, nueva novela histórica, Abel Posse.

Abstract: This work analyses the relation between fiction and history in post-modern context in the so called Latin-American new history novel. The perspective of analysis stays within the post-modern thinking which assumes that the frontiers between the different discourses are abolished.

Keywords: History, fiction, Latin-American historical novel, Post-Modernism, Abel Posse.

In-Versión de la Historia

El rompimiento de la palabra *in-versión* pretende seguir la línea del modelo de estructuración que la novela *Los perros del paraíso* (LPP) le propone a sus lectores. Es decir, la escritura propuesta al lector se caracteriza sobre todo por la fragmentación, tanto en el nivel de la historia como en el nivel tipográfico. Asimismo, la división del vocablo insinúa una transposición y alteración en el entendimiento de lo que se ha venido llamando el Descubrimiento de América de Cristóbal Colón. Este rompimiento se corresponde directamente con la modificación que en los campos de la cultura y la ciencia se han llevado a cabo a partir de los años sesenta del siglo XX y que, en forma general, se pueden caracterizar

por su tendencia a cuestionar y a abolir oposiciones que hasta entonces se creían definitivas, estáticas e inamovibles o a redefinir y aún disolver los límites que antes definían al objeto y sujeto, la literatura y la historiografía, la realidad y la ficción. Así, los campos de conocimiento que hasta entonces se entendían como disciplinas independientes (por ejemplo, la historia y la filosofía) comienzan a permeabilizar sus fronteras definitorias, permitiendo la aparición de fenómenos culturales de construcción híbrida como es el caso de las por mí llamadas novelas *transversalhistóricas* (cfr. Ceballos, 2005)¹.

La in-versión de la Historia en *LPP* significa entonces que la historia de los Reyes Católicos no se mostrará en primera instancia desde afuera sino que más bien el interior de las figuras (sus sentimientos, deseos, temores, obsesiones, ansias, anhelos, pasiones y sexualidad) será lo que ocupe el centro de la narración. Asimismo, el tiempo y acción en la novela también se ven sometidos a un proceso de in-versión: la perspectiva del Descubrimiento se presenta desde el lado opuesto, desde la visión de los incas y aztecas. El tenor de la representación histórica es sobre todo irónico, por ejemplo cuando se dice que los incas –cien años antes del Descubrimiento de América– ya habían estado en Europa. Estando en las Canarias conversando con Cristóbal Colón, Beatriz Peraza de Bobadilla le cuenta a éste que “uno de ellos” (incas) descubrió Europa en el año 1392: “[...] *[E]llos* se acercaron varias veces con sus raras naves. [...] Uno de ellos [...] contó que habían descubierto Europa en el 1392. Se acercaron por tres puntos [...]. [...] Seguro es que tocaron Porto, las Azores y Canarias” (Posse ⁴1991: 151. Itálicas en el original.). Este pasaje se encuentra en el tercer capítulo de la novela, sin embargo, ya en el primero podemos leer la siguiente conversación entre Huamán (líder inca) y el tecuhtli de Tlatelolco (líder azteca):

1. Basándome en la idea de la *razón transversal* (Welsch 1996) decidí llamar *transversalhistóricas* a las novelas hasta entonces conocidas como *nuevas novelas históricas* ya que la forma de pensamiento expuesto en ellas corresponde al rompimiento de jerarquías racionales que exponen precisamente los filósofos postmodernos (entre otros Derrida, Deleuze, Foucault, Baudrillard, Lyotard) y el historiador norteamericano Hayden White (1978) quien, por su parte, propone *grosso modo* que el discurso histórico es una construcción (subjetiva) cuya estructura narrativa no se diferencia en nada de aquélla de las novelas.

En la novela *transversalhistórica* el mundo objetivo (texto-externo) no funge más como referencia del texto literario porque la literatura se ha apropiado de su lugar. La metadiscursividad y una referencialidad fluctuante cuestionan en la novela *transversalhistórica* la relación entre conceptos como ficción, verdad, lo fáctico, imaginación, etc., que antes se creían estables y desenmascaran al mismo tiempo la Historia como una construcción en tanto que muestran cuáles son las dificultades a las que tanto historiadores y novelistas se enfrentan cuando intentan representar acontecimientos históricos. La novela *transversalhistórica* concibe nuevas realidades y nuevos mundos posibles con la intención de contribuir así a crear una nueva conciencia histórica.

¿Vale la pena invadir la tierra de los pálidos? — preguntó Huamán, escéptico, al *tecuhli* de Tlatelolco. [...]

— Conquistémoslos. Liberémoslos. Desembarquemos en sus costas —insistió el azteca—.

[Huamán] Con modestia informó al *tecuhli* que habían sobrevolado las Islas Humeantes (Canarias) y el extremo de la Trompa del Jaguar (Iberia).

[...] Huamán refirió:

— Uno de nuestros globos llegó a Düsseldorf. Son hombres pálidos, aparentemente desdichados [...]. (Posse, 1991: 33; 34-35)

Partiendo de esta temprana conversación ficticia, se puede constatar cómo se invierte la Historia en la novela. No sólo se habla de un incipiente descubrimiento de Europa sino que también se contradice la imagen heroica que de los europeos se suele tener. Éstos no son los valientes guerreros que descubren *terras ignotas*, más bien son hombres desdichados carentes de la obsesión por el poder con la que generalmente se caracterizan. Por esta razón, *LPP* se puede considerar también como una respuesta *postcolonial* a la tradicional idea que los libros de historia transmiten de los amerindios representados como individuos inocentes, crédulos y amistosos distantes de todo tipo de desarrollo tecnológico-científico. Ya que esta novela no transmite la gran Historia (*grand récit*) sino que construye pequeñas historias, se puede afirmar que de esta forma deconstruye el entendimiento tradicional que tenemos de la Historia: la representación histórica en *LPP* se acerca más a lo que podríamos llamar una *historia global* y se aparta de la tradicional *historia mundial*. La historia global que en esta novela leemos no se construye con detalles absolutos e infinitesimales de los personajes que la vivieron, tampoco pretende ser totalizadora en el nivel de la reproducción de eventos decisivos para la escritura de la Historia. Lo que sí logra es configurar el tiempo de tal modo que los posibles paralelismos (por ejemplo en el pensamiento o comportamiento) pasados y presentes —existentes en ambos continentes— se puedan mostrar simultáneamente.

La *otra* mirada a la historia se adopta cuando decidimos liberarnos de los *ídolos* tradicionales de la Historia (la política, el individuo y la cronología)² y cuando transformamos los hechos estáticos en eventos nómadas (es decir, en eventos que se encuentran en un perenne proceso de construcción y deconstrucción) como ocurre en las novelas *transversalhistóricas* en las que los acontecimientos históricos no se niegan pero sí se discuten y cuestionan. La emancipación de los ídolos históricos tradicionales no significa que estas novelas no permitan una lectura política o social. La diferencia radica en que la lectura crítica que se hace cuestiona particularmente la construcción tradicional de la Historia y de hecho,

2. Cfr. al respecto Le Goff (1988).

en el caso específico de *LPP*, se podría decir que también se trata de una alegoría de la vida política de Latinoamérica en el siglo XX.

Además de Cristóbal Colón, en este viaje temporal y espacial de *LPP* participan otras personalidades de la vida, pensamiento e Historia de Occidente³ que le presentan al lector la ficción como Historia y viceversa. Al incluir estos personajes en un viaje anacrónico en el que el continente americano se va a *redescubrir* se hace hincapié en el hecho de que la cultura del nuevo continente está directa e inevitablemente entrelazada a la Historia y pensamientos europeos. Por eso, en la *in-versión* de la Historia se deben incluir necesariamente las personalidades de todo tipo y de todos los niveles, como comenta el narrador de *LPP*: “El muelle estaba desbordado. Un frenético trajín. Los indeseables se filtraban. ¿Si se enrolaban *rameras* y *asesinos*, por qué no *filósofos*?” (Posse ⁴1991: 137. Itálicas son mías).

Con el rompimiento del tercer ídolo (la cronología), se logra una simultaneidad temporal en la representación de hechos históricos que formas narrativas tradicionales como la historiografía no alcanzan ni toleran. Los arriba mencionados eventos nómadas son exactamente el producto del rompimiento de la linealidad cronológica. Debido a que su representación no se condiciona a ningún tipo de *telos*, dejan de ser esencialistas, su significación comienza a fluctuar y su concreción depende del tipo de referente circunstancial al que se adhiera transitoriamente. Por medio de este movimiento, los eventos históricos se (auto)cuestionan automáticamente: el pasado no se asume como un estado superado y finito sino que se concibe, admite y actualiza en la simultaneidad contemporánea del lector, es decir, en el momento de la lectura.

In summa, *LPP* puede leerse como la deconstrucción de la mitologización que ha sufrido el así llamado Descubrimiento de América (véase por ejemplo la hagiografía que existe de Colón). El Descubrimiento se multiplica como consecuencia de las yuxtaposiciones temporales y de los anacronismos, permitiendo así que *otra* historia político-cultural se inscriba en la Historia de Latinoamérica

3. Los viajeros anacrónicos de Colón son, entre otros, Dante, Heidegger, Hitler, Lévi-Strauss, María Felix, Rilke, Thomas Mann, Torquemada, Sartre, y se mencionan con sus nombres verdaderos o con variaciones o insinuaciones de los mismos (por ejemplo, en forma de anagramas). Como *lansquenets* de Colón fungen Karl Marx (llamado Mordecai), Nietzsche (llamado Ulrico Nietz), Borges (el “[...] lansquenete ciego Osberg de Ocampo”; Posse, ⁴1991: 205), Swedenborg y Todorov. Gracias a las sutiles alusiones, el lector puede identificar a otros personajes. Así, aparecen por ejemplo Evita (“[...] como una verdadera evita”, *ibid.*: 228); Pascal y Kafka (“[...] nada de pascalos y kafkerias”, *ibid.*: 217); Carlos Fuentes o Alfonso Reyes (“[...] había llegado una brisa desde Teotihuacán, *la región más transparente*”, *ibid.*: 121, itálicas son mías) o Cervantes y Descartes: “Por ahí anda el ex soldado manco [...] y el loco francés [...] diciendo que la inteligencia es la cosa mejor repartida del mundo pero lo que falta es el método” (*ibid.*: 137).

en la que elementos políticos, económicos, filosóficos pero también imaginarios o fantásticos se presentan paralelamente sin concurrir entre sí. De esta forma, la novela intenta representar una realidad contemporánea que tampoco distingue estrictamente entre realidad y simulación⁴. El espacio que la novela crea al escribir y reescribir el Descubrimiento con la ayuda de diferentes discurso cognitivos se convierte en un lugar que permite simultáneamente la interpretación literaria, histórica, filosófica, psicológica y política de Latinoamérica y demuestra que la Historia es una construcción iterativa, es decir, una *trans-formación*.

Temporalización de la Historia

A pesar de que como ya se dijo, la anacronología es una de las principales características de la novela, a primera vista, ésta última da la impresión de seguir una totalidad lógicamente organizada. Tenemos cuatro capítulos numerados subsecuentemente que además llevan como título el nombre de uno de los elementos de la antigüedad: (*Uno*) El Aire, (*Dos*) El Fuego, (*Tres*) El Agua y (*Cuatro*) La Tierra. Esta organización, acompañada de una tabla cronológica inmediata a cada uno de los títulos (como se hace en algunos libros de historia) pretende ofrecer al lector orientación y estabilidad en el nivel narrativo-temporal, ya que una formación de este tipo alude a formas estables tradicionales harto conocidas, por ejemplo, formas geométricas invariables (cuadrado, rectángulo), cuatro estaciones del año, cuatro puntos cardinales, etc. Al parecer, se trata de una organización tradicional, sin embargo, analizándola más detenidamente nos percatamos de que no se trata simplemente de un orden cronológico común. La temporalización que se hace es aún más amplia ya que también considera otras formas de concebir el tiempo, por ejemplo, la azteca. Así, en el primer capítulo, después del año cristiano 1468 sigue el período “2-Casa” y en el segundo capítulo, al intervalo temporal “4-Calli” le siguen los intervalos anuales 1485-1492 (cfr. Posse, ⁴1991: 10, 62). De esta manera, en el nivel del tiempo, se introduce la forma temporal que podría ser la adecuada a una historia global⁵. Es decir, paralelamente al cálculo temporal de Occidente se incluye el cálculo azteca. Si nos acercamos aún más al significado de este conteo temporal (2-Casa, 4-Calli), nos daremos cuenta de que esta clasificación conlleva una relación directa con el contenido de la acción en el capítulo correspondiente. El paralelismo semántico entre la representación de la acción en la novela y el cálculo temporal se evidencia al considerar que la palabra

4. Véanse al respecto los múltiples escritos del filósofo francés Jean Baudrillard.

5. Claro que para que ésta fuese realmente *global* habría que introducir de igual modo una forma temporal correspondiente al lejano Oriente, sin embargo, dos formas distintas de contar el tiempo son ya un buen inicio.

calli, el tercer signo (llamado glifo) del calendario azteca, significa “casa” y, en forma general, puede significar “casa de la noche y de la transformación”, como lo indica el conocido investigador Werner Wolff:

El tercer glifo del calendario azteca es *calli*; representa *una casa*. Los conceptos mitológicos que se relacionan con el glifo destacan características simbólicas de la casa, la cual es llamada *casa de la noche y la transformación*. Dicho concepto unifica diversas ideas de la Luna como casa cósmica de la noche, y de acuerdo con sus fases, como lugar cósmico de la transformación; las asociaciones con el útero, como casa de la vida y la transformación del embrión; las ideas y asociaciones con la tumba como casa subterránea de transformaciones: de la vida a la muerte y de la muerte a la vida. (Wolff, 1963: 93. Itálicas en el original.)

El amplio campo semántico de *calli* (muerte, tumba, oscuridad, transformación) en relación con el contenido de la novela se manifiesta claramente al considerar las primeras páginas de la misma en las que se describe una atmósfera de represión generalizada en Europa, un continente agonizante que necesitaría una enérgica regeneración:

Entonces jadeaba el mundo, sin aire de vida. Abuso de agonía, hartura de muerte. Todos los péndulos recordaban el ser-para-la-muerte. [...]

Jadeaba la vida sin espacio. [...]

El jadeo de Occidente se transformaba en estertor. Los poderes, alarmados, se consultaban. Se requerían prontas decisiones. [...]

Occidente, jadeaba, *ansiaba su sol muerto*, su perdido nervio de vida [...]. Tanteaba en la oscuridad [...].

Occidente, vieja Ave Fénix, juntaba leña de cinamono para la hoguera de su último renacimiento. (Posse, 1991: 11; 12; 13. Itálicas son mías.)

La metáfora sobre un Occidente (la casa de los descubridores) que “ansía su sol muerto” recuerda o alude al final de un ciclo temporal del que la leyenda de los cinco soles aztecas ya hablaba. Esta leyenda, incluida en el calendario azteca, cuenta que el mundo mesoamericano se ha construido varias veces, como Carlos Fuentes comenta en *El espejo enterrado*:

[...] Mesoamérica [...] cultivó mentalmente un conjunto de creencias en cuyo centro se encontraba la idea de que el mundo había sido creado no una, sino diversas veces. Esta creencia, desarrollada por los aztecas en la leyenda de los Cinco Soles, nos es relatada en el calendario solar [...]. El primer sol fue destruido por un jaguar; el segundo, por vientos feroces; el tercero, por la lluvia incesante; el cuarto por las aguas del gran diluvio. Actualmente vivimos bajo el quinto sol, nacido del sacrificio de los dioses y que sólo continuará brillando mediante el sacrificio de las criaturas de los dioses, los hombres y las mujeres.

Sólo el sacrificio podía mantener este mundo, el sol y en consecuencia la vida: del sacrificio dependía la continuidad de las cosas [...]. (Fuentes, 1992/²1994: 101-102)

Werner Wolff (1963: 32) nos enseña que lo cíclico es una singularidad en la concepción temporal de los aztecas⁶. Paralelamente a ésta podemos colocar el pensamiento nietzscheano del “eterno retorno” de lo mismo, en el que las categorías de nacimiento y muerte no significan inicio y fin de la vida, sino que “representan dos momentos de un ciclo hermético indestructible que se yuxtaponen y oponen a una ejecución subjetiva” (Ries, ⁵1995: 12)⁷. Hacia el fin de la novela, parece cerrarse un ciclo repetitivo tanto en Europa como en América, ya que la profecía americana del retorno divino aparentemente se cumplirá: “Los recién venidos tenían todos los signos de las profecías, eran los anunciados por Quetzalcoatl” (Posse, ⁴1991: 203) y la siguiente destrucción de su mundo se aproxima. Los extraños pierden rápidamente su aura divina y se convierten en verdaderos demonios; un retorno ya no será posible porque el renacimiento cultural europeo y del Nuevo Mundo ya se está llevando a cabo⁸. El narrador de la novela comenta irónicamente que los nativos ya se comportan según los principios católicos:

6. A pesar de que existen diferencias en las cronologías mayas y aztecas, como lo indica Wolff (1963: 29), Abel Posse parece no hacer ninguna distinción entre ellas, ya que usa el nombre maya *Ahau* (Posse, ⁴1991: 194) después de haber estado utilizando únicamente nombres aztecas para la marcación temporal de lo ocurrido en América. El nombre *Ahau* –que entre otros tiene el significado de poder– se corresponde con el vigésimo glifo del calendario azteca:

El vigésimo glifo del calendario [azteca] es *xóchitl, flor* [...]. El correspondiente nombre maya, *ahau*, significa *amo, señor, maestro*. [...] El glifo [ahau] aparece también como símbolo de poder y de maestría. [...]

El vigésimo glifo maya, *ahau, maestría*, representa la culminación del desarrollo en la imagen de la flor y en la cara del Sol. Es el símbolo de la maestría ganada al final de la vida. (Wolff, 1963: 144; 176. *Itálicas en original.*)

El nombre *ahau* se utiliza en el cuarto capítulo de la novela:

11 Ahau__ Informe de Tenochtitlán: ‘Llegaron los grandes amontonadores de piedras para construir.’ Sus mastines bravos. El fin de un ciclo solar. (Posse, ⁴1991: 194)

El significado de *ahau* debe entenderse aquí en forma irónica ya que en este último capítulo se relata la destrucción total y la apropiación económica que los *otros* hacen del Nuevo Mundo: nuevamente una forma *maestra* de expropiación.

7. Todas las traducciones del alemán al español son mías. La idea del eterno retorno de Nietzsche (1994) se encuentra en forma explícita en su *Gaya ciencia (Die fröhliche wissenschaft)*.

8. El Descubrimiento provoca también una crisis en España y la transforma profundamente ya que el equilibrio teológico del país se pierde con la aparición de un paraíso terrenal que al mismo tiempo no puede ser explotado con fines lucrativos. Al contrario de la crisis que el rey español siente, la reina Isabel ficcional interpreta en la novela este acontecimiento correctamente como un cambio copernicano en el orden mundial: “Pero si es cierto lo que nos comunica [Colón], todo el orden del mundo cambiará [...]” (Posse, ⁴1991: 196).

[...] [S]e afirmó la convicción de que habían incurrido en un deplorable error teleológico al evaluar la naturaleza de los barbados transmarinos.

No les cabían ya dudas sobre la naturaleza genocida de la invasión. Eran los nuevos canibales, capaces de comerse al canibal. [...]

Aceptaron con resignación la esclavitud, puesto que el Cuarto Sol había muerto [...].

Cumplían, de su parte, estrictamente con la palabra cristiana. Después de la tortura [...], recogían sus ropitas, se inclinaban y agradecían. Expresaban con ortodoxia evangélica:

— Te perdono señor lo que me has hecho. ¿Quisiéredes pegarme aun más? (Posse, 1991: 236)

Esta forma de temporalización –perspectiva temporal múltiple– crea un efecto de simultaneidad en la representación de diferentes hechos históricos. Las diferencias entre los mismos no se desvanecen ni se ordenan en forma taxonómica sino que se presentan en una contigüidad ajerárquica que permite asumirlos como un conjunto híbrido en el que el pasado se asume con su pluralidad cultural inherente y se inscribe en un presente cultural igualmente múltiple. Así, los eventos históricos presentados en *LPP* se convierten en portadores culturales nómadas y deben entenderse como fases sucesivas no teleológicas de un proceso de culturalización perenne cuyo producto será siempre transitorio. La temporalización en esta novela no es la creación de un tiempo nuevo sino la hibridación de las diferentes formas que tenemos para calcularlo. Se trata de la presentación simultánea de lo no-simultáneo, como ya lo había hecho Jorge Luis Borges con su famoso *Aleph*. La superposición espacio-temporal experimentada en esta novela tiene como efecto secundario la exposición de la *alteridad* del Nuevo Mundo cuya identidad se encuentra sobre todo en las paradójicas diferencias de lo análogo. Las supuestas diferencias culturales se inscriben en la construcción del Nuevo Mundo (Latinoamérica) de tal forma que ya no es posible determinar claramente el origen de las mismas. Planteándolo de otra forma, la novela nos presenta en forma literaria el concepto de la *différance* (*diferencia*), acuñado por Derrida (1994), que se manifiesta en la perlaboración discursiva y en la escritura doble (escritura y ficcionalización simultánea de acontecimientos históricos europeos y latinoamericanos) que irá a constituir una identidad latinoamericana nómada, no teleológica y sin origen monolítico. Es precisamente en este punto en el que el carácter postcolonial de la novela se revela con mayor claridad, en tanto que ésta no se entiende como una descolonización, ni como una categoría histórica sino más bien como una recodificación de la herencia cultural cuyo resultado inmediato es la deconstrucción de la propia historia. La novela parece centrarse en el *descubrimiento* de lo ajeno en lo propio y de lo propio en lo extraño, de tal forma que dependiendo del lector, la historia que se lee vendrá

a ser o bien más española o más latinoamericana⁹. No obstante, la historia que resultará del proceso decodificador de la lectura será de cualquier modo una *historia global*.

La repetición de la Historia

La *repetición* en *LPP* constituye simultáneamente el *evento* de la historia y debe entenderse como una infracción o violación de fronteras, como un *caosmos*¹⁰, en el que el humor y la ironía juegan un papel importante.

La novela insinúa en repetidas ocasiones un paralelismo entre el reino católico de Isabel y Fernando y el fascismo europeo del siglo XX. Unos días antes de su matrimonio y después de una “lujuria febril” (Posse, ⁴1991: 55), Isabel y Fernando –no sin cierto sarcasmo– deciden que España debe ser liberada de la “pecaminosa felicidad de los moros en sus territorios” (ibíd.: 56) y, de pasada, podrían conquistar Francia, Portugal, Italia y Flandes pues el dinero necesario ya lo proporcionarían los judíos. Si la insinuada relación con el fascismo no está aún muy clara, el siguiente comentario en labios de uno de los dos personajes la fortifica indudablemente: “¡Un Imperio, un pueblo, un conductor!” (Posse, ⁴1991: 56), que viene a ser una traducción especular de la famosa frase “Ein Reich, ein Volk, ein Führer”, y por si no fuese poco, en una nota al pie de página se escribe: “[...] Hitler expresó a Goering [...] su incondicional admiración por Isabel de Castilla” (ibíd.: 52). Con esta comparación implícita se alude innegablemente a la persecución de los judíos ibéricos en el siglo XVI y se equipara a su exterminación en el siglo XX durante la dictadura nazi. De tal forma, la ficcionalización de los Reyes Católicos en esta novela los convierte en *precursores* de los nazis. Algunas páginas más adelante leemos que la clase española menos privilegiada –“[...] alabarderos independientes, prostitutas, tramposos de baraja y cubilete, predicadores sin sotana, ambiciosos sin libreto” (Posse, ⁴1991: 63)– se reúne regularmente en la taberna con el sugestivo título *A la Nueva Falange de Macedonia*. Buscando a Cristóbal Colón aparece un día en este local la *Hermanidad* –una especie de policía del Reino español y de la Inquisición–. Todos los clientes masculinos deben comprobar su *crístiandad* desvistiéndose. Colón,

9. Como Donald L. Shaw indica, ésta es una de las peculiaridades que caracterizaron a la literatura del *boom*: “En términos más generales se puede hablar de *una sublevación contra todo intento de presentación unívoca de la realidad*, [...] y de *la creación de obras abiertas que ofrecen la posibilidad de múltiples lecturas*” (Shaw, 1999: 250-251. Itálicas en original.). Esta descripción se corresponde también con la representación de la Historia en *LPP*.

10. Respecto de los conceptos de repetición y *caosmos* aquí usados, véase Deleuze (1989).

también presente y temeroso por su supuesto origen judío¹¹, no será descubierto. Su miedo no es infundado pues el “fuego recreador de Fernando e Isabel se ejercía con la imprecisión del más puro terrorismo” (Posse, ⁴1991: 104). Después, como método para comprobar su confesión públicamente, visita regularmente la farmacia de la familia Arana, frecuentada igualmente por algunos conversos: “Colón pasó aquellos años de terror en Córdoba, disimulándose en un humanismo nacionalista. Se hizo asiduo de la farmacia de los Arana [...] donde todas las tardes se reunía una peña de conversos para elogiar el antisemitismo y acusar la desidia y burocratización inquisitoriales. A veces denunciaban a algún conocido, para estar seguros uno o dos meses (ibíd.: 105)¹². El terror reinaba en aquellos días y se encontraba dispersado en todo lugar por Torquemada, la *Hermandad* y los “dominicos torturadores”: “¡Nada de juzgar! ¡Fuego! ¡Prueba de Dios: si arde es porque es judío! Cristiano viejo no arde: es como la leña verde del Árbol de la Vida” (ibíd.: 106). No obstante la intensidad de la persecución, el inquisidor Torquemada constata que “la sangre maldecida se había filtrado en toda la sociedad” (ibíd.: 105) y a pesar de su esfuerzo –en “una sola semana de 1487 Torquemada escrutó 648 penes” (ibíd.)– los conversos consiguen entrar en las instituciones de poder españolas: “En la Corte, en la Magistratura, en la jerarquía militar aparecía la nariz ganchuda, o las orejas extrañamente separadas, o la mirada alebrada que indefectiblemente denuncia al hebreo” (Posse, ⁴1991: 105).

Los perros del paraíso, entendida como *repetición* de la Historia, representa la contra-historia crítica del Descubrimiento, la historia de una conquista que se ha extendido hasta nuestros días, pero que en un nivel metahistórico, en el momento de la escritura, se autocuestiona, como comenta el narrador:

[...] [S]ólo hay Historia de lo grandilocuente, lo visible, de actos que terminan en catedrales y desfiles; por eso es tan banal el sentido de Historia que se construyó para consumo oficial. (Posse, ⁴1991: 66)

[...] [M]uy poco de lo importante queda escrito, de aquí la falsedad esencial de los historiadores. (Ibíd.: 109)

Por eso yerra el gran Alejo Carpentier cuando supone una unión sexual, completa y libre, entre el navegante y la Soberana. La noble voluntad democratizadora lleva a Carpentier a ese excusable error. (Ibíd.: 119)

11. Sobre los padres de Colón nos dice el narrador:

Los Colombo eran discretamente católicos. Iban a misa los domingos [...].

También gozaban de hebrea fama. En la rama de los sastres, se podían jactar de alguna nariz ganchuda, de alguna oreja en punta. [...]

Eran escépticos, eclécticos, sincréticos, astutos. Navegaban en un politeísmo oportunista. (Posse, ⁴1991: 28)

12. Sobre las expresiones antisemitas de Colón se dice: “Él hablaba de la pureza de sangre, de la relación profunda con la tierra, de centrar todo en Un Reyno, Un Pueblo, Una Fe” (Posse, ⁴1991: 108).

Una historia que se repite se presenta en esta novela como el resultado de procesos narrativos rizomáticos¹³. Y, como la cita anterior demuestra, no sólo se incluye el discurso histórico en ella sino que también las referencias literarias están presentes explícita o implícitamente. Estas últimas no siempre se pueden identificar fácilmente, sin embargo, la presencia de una obra predomina: *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*. La obra de Cervantes constituye de diferentes formas (alusión, citas directas) una referencia epistemológica¹⁴. La combinación lúdica de discursos historiográficos, filosóficos y literarios desemboca en una estrategia narrativa que ya no es la de la intertextualidad tradicional, sino que se convierte en un proceso de hibridación, cuyo resultado es la transtextualidad. Don Quijote, Colón y Nietzsche –al aparecer simultáneamente– no funcionan como simple referencia literaria, histórica o filosófica, más bien estas figuras *incorporan* en sí mismas el cambio radical en el pensamiento (contemporáneo) y son formas metonímicas de insinuar el rompimiento de un tiempo y el paso hacia una nueva forma de concebir el mundo. Ellas deben entenderse como *interfaces* que no se desprenden de su bagaje literario, histórico o filosófico sino que por medio de la repetición temática se convierten en la novela en un *devenir* que se *despliega* constantemente. La categoría *ser* no es más su constituyente principal sino el *devenir* que resulta de la repetición. La siguiente cita ilustra claramente el tipo de hibridez que se produce con la recodificación discursiva de la literatura, la historia y la filosofía:

Ulrico Nietz [...] ¡Visionero independiente en aquellos tiempos en que los delirios estaban ortodoxamente organizados!

Lo trajeron malherido después de la paliza de una patrulla de la Hermandad.

El azar, las vueltas de la vida: más de veinte años después, el destino que parece inventado por un novelista principiante, hacía que le tocara a Cristoforo, ahora Cristóbal, calmar a Ulrico Nietz de su golpiza y ponerle compresas de vinagre en las magulladuras. *Le hizo beber agua del pozo.* [...]

¡Adelante! ¡El hombre es una cosa que debe ser superada! Estamos en la medianoche que precede al glorioso amanecer del superhombre. ¡Adelante! No detenerse en la moral que sólo es el refugio de los viejos y los enfermos; los negadores de la vida. (Posse, 41991: 96-97. Itálicas son mías.)

Ulrico Nietz, uno de los múltiples marineros que acompañan a Colón en su viaje, alude obviamente a Friedrich Nietzsche, sobre todo al decir que el “hombre es una cosa que debe ser superada”. Sin embargo, hay una alusión al *Quijote* que se filtra de manera casi imperceptible. En el capítulo XV de la primera parte de la

13. Utilizo el concepto de rizoma acuñado por Gilles Deleuze.

14. Con la “referencia epistemológica” aludo a la famosa interpretación que Foucault hace del *Quijote* en su libro *Las palabras y las cosas* (181988).

novela cervantina, Don Quijote y su escudero Sancho Panza son golpeados; en el siguiente capítulo XVI vuelven a ser golpeados, en esta ocasión por una “hermandad”. Don Quijote prepara un elixir que al beberlo él mismo funciona aligerándolo de sus dolores, pero a Sancho Panza no le ayuda en lo mínimo. La conclusión de Don Quijote es que la pócima no funciona en Sancho porque éste no es un caballero honorable. Finalmente, Maritornes le ofrece a Sancho agua de una fuente, lo que inicialmente Don Quijote quiere impedir pero por fin sí permite.

¿Cuál es la relación entre ambas novelas? Comparando las cuatro figuras constatamos que existe una correspondencia funcional entre ellas pues los dirigentes de los respectivos viajes (Colón y Don Quijote) tienen subordinados (Ulrico Nietz y Sancho Panza) que fueron golpeados. Es decir, la relación entre Colón y Ulrico es similar a la del caballero y su escudero. En este caso, la estrategia narrativa que Posse utiliza no es la de la intertextualidad tradicional, más bien deberíamos de hablar de una transtextualidad o de un proceso rizomático de textualización a través del cual los discursos filosóficos, literarios e históricos se hibridizan por medio de la deterritorialización de su lugar epistemológico primario y la reterritorialización¹⁵ de los mismos en una novela (*transversalhistórica*). De esta forma, la relación que existe entre los tres discursos se puede representar con la siguiente secuencia:

Posse :: Nietzsche :: Kolumbus :: Sancho Panza :: Don Quijote :: Cervantes

La inscripción en la Historia

Como ya se dijo, en esta novela se trata de representar la Historia simultáneamente desde diferentes perspectivas. Así, después de la conversación entre incas y aztecas en la que se decide la conquista de Europa se prepara una fiesta para celebrar este importante acontecimiento entre ambos pueblos. Se trata de un convenio importante digno de introducirse en los anales históricos, en este caso en un código. La introducción de este hecho histórico en el código debe entenderse literalmente:

Ceremoniosamente se encaminaron hacia el banquete en el Palacio Imperial. Ingresaron en ese panteón de luz y color que es el Codex Vaticanus C, tercera parte, perdida para siempre en la quemazón de documentos aztecas ordenada por el atroz obispo Zumárraga.

Entraban en el Codex con pie lento y grave. [...] Los ideogramas no retienen el último intento del tecuhtli, político prácticón, para convencer a Huamán:

15. Utilizo estos términos en el sentido de Gilles Deleuze.

— Señor, ¡mejor será que los almorcemos antes que los blanquiñosos nos cenem.. !
(Posse, ⁴1991: 35)

La descripción irónica de la entrada de los incas y aztecas en la historia los hace parecer personajes del cine o del teatro: se mueven hacia el centro, en dirección del marco del códice, cambian de posición dentro de un mismo cuadro, etc. Toman su destino en la propia mano y lo deciden por sí mismos:

[...] a punta de sandalia avanzaban por el papel delicadamente pintado del Codex Vaticanus C que narra el banquete de despedida en la incomparable Technotitlán [sic].
[...] Las jóvenes, los jóvenes y los dignatarios se alejaron a los lugares más discretos de los *márgenes del Codex*. (Posse, ⁴1991: 57. Itálicas son mías.)

La ironía de este pasaje radica en el hecho de que los acontecimientos aquí descritos no pueden ser comprobados porque precisamente este códice fue destruido, por lo tanto, el autor se ve obligado a cerrar este posible hueco de la historia con la ayuda de su imaginación (el historiador infiere, el novelista inventa). Los actores de este acontecimiento entran en la Historia (en el códice), deciden su destino en tanto que ya no serán olvidados por la misma. No obstante, y aquí se muestra la ironía en forma más evidente, al caminar hacia el margen del códice, ellos se están automarginalizando. Mientras Huamán Collo, el enviado del inca Túpac Yupanqui, y el *tecuhtli*, rey azteca, se dejan servir por esclavos, el pueblo disfruta de las bebidas, la comida y las drogas. El narrador comenta qué ocurre con los que en el futuro también serán los olvidados de la sociedad. Se describen simplemente como bellos sirvientes pertenecientes a una nueva raza, producto de una violación¹⁶ y que siempre permanecerán como figuras marginales, por ejemplo, como servidores en restaurantes de autoservicio:

Reaparecieron los bellísimos adolescentes servidores (nadie podía imaginarse que a partir de 1519 serían vendidos como sirvientes [...] carne para *esa nueva raza que nacería de la violación*, del estupro, de la indecente violencia al servicio doméstico). (¿Cómo imaginar que aquellos adolescentes y princesas solemnes [...] terminarían de lavacopas y de camareras en el self-service Nebraska [...]?) (Posse, ⁴1991: 59. Itálicas son mías.)

16. El *topos* de la belleza de los nativos forma parte de las descripciones tradicionales, desde el primer diario de Colón (cfr. Colón ²1995: 110 ss.). No obstante, en esta novela el tenor no es de idealización sino más bien de decepción.

Es conocido por demás que fue Octavio Paz (1959: 77) el primero en caracterizar la Conquista como una violación: “[La Conquista] fue también una violación, no solamente en el sentido histórico, sino en la carne misma de las indias”.

Al mencionar la destrucción de este códice, Posse alude a la conocida destrucción de importantes documentos en ambos continentes. Por un lado es una reminiscencia a Zumárraga y a la destrucción practicada por Diego de Landa en México, por otro, es una comparación con el incendio de la Biblioteca de de Alejandría: “Son harto extrañas las imágenes que aparecían en el rollo Vaticanus C quemado por el atroz cura Zumárraga (él y el Obispo Landa equivalen a todas las pérdidas llamas que abrasaron la Biblioteca de Alejandría)” (Posse, 41991: 59). Este pasaje de la novela debe leerse como una enérgica crítica al arrogante y prepotente comportamiento de las culturas colonizadoras.

Colón y el cuerpo del elegido

El origen y el nombre de Colón, como en otras novelas¹⁷, también se discute en ésta. Como ya se dijo, la Hermandad está buscando a Colón, pero como no saben cuál es realmente su nombre, deciden llamarlo por todos los nombres conocidos: “Buscamos a Colombo Cristoforo a Christovao de Coulomb o Colón el Mallorquí. Rubio, de ojos azules” (Posse, 41991: 116). El Colón ficcional, desde su infancia, está convencido de ser él el elegido e incluso la naturaleza (el mar) ya lo llama en español:

La voz del mar susurraba en verso. Lo llamaba. Clarísimamente escandía:

— Coo - lón

— Cooo - lón

El mar no decía Coo-lom-bó. No. Decía claro (en español): “Cooo - lón”. (Posse, 41991: 20)

El Colón ficcional descende de una tolerante familia genovesa¹⁸. A pesar de esta tolerancia, la familia de Colón no muestra ninguna comprensión al enterarse

17. Véase, por ejemplo, *Vigilia del almirante* de Augusto Roa Bastos. Tanto el nombre como el lugar de nacimiento exacto de Colón son un *misterio*. Véase lo que al respecto su hijo Hernando escribe:

“[...] Colombo [...] era ya el sobrenombre, o apellido de sus mayores, aunque él [...] distinguió aquellos que de él procedieron, de todos los otros que eran colaterales, y así se llamó Colón. Considerado esto, me moví a creer que así como la mayor parte de sus cosas [...] aquello que toca a la variedad de tal nombre y apellido no fue sin misterio”. (H. Colón ³1985: 48. Itálicas son mías.)

18. El narrador describe a la Génova de ese entonces así:

[Génova] Libre de michelángelos y dantes, una ignorancia sin fisuras propiciaba aquel orden comunitario y el progreso municipal. Un catolicismo de mano liviana, con tolerancias hacia lo marrano y lo morisco, distanciaba a los jóvenes de místicas y teleologías dañosas para la eficacia y lo concreto. (Posse, 41991: 25)

que Colón quiere ser navegante y no pastor o sastre como ellos. Únicamente su madre, Susana Fontanarrosa, cree en su hijo y sabe que él podrá lidiar con todas las desavenencias que el destino le deparase:

Ella [Susana Fontanarrosa] comprendía que el rito que sucedería era la *imprescindible prueba* que nace del odio y del resentimiento de los mediocres y que *sirve para medir, fortalecer y templar la virtud de los grandes*. [...] (Posse, 41991: 20. Itálicas son mías.)

[Susana Fontanarrosa] Sólo murmuró apretando los dientes:

— Inútil lo que le hagan. *Es de raza de gigantes*. Nada ni nadie podrá detenerlo. (Ibíd.: 22. Itálicas son mías.)

También el narrador constata que Colón no es solo un “gigante” sino también el digno elegido: “[Colón] [j]uzgó, sin falsas modestias, que su desafío, su apuesta, era de un rango digno de *Abraham*, de *Moisés*, de *David*. [...] Era el Elegido” (Posse 41991: 132. Itálicas son mías.). Colón no duda de su misión y sabe que está previsto para servicios mayores:

Yo creo que soy el único que busca el Paraíso y tierras para los injustamente perseguidos... [...]

A nadie podía comunicar su secretísima –inefable– misión: buscar la apertura oceánica que permitiría el paso del iniciado a la inalcanzada –¡perdida!– dimensión del Paraíso Terrenal. (Posse 41991: 127; 131)

Por otro lado, la tripulación de Colón no lo considera el elegido sino más bien es para ellos un demonio: “Le atribuían magia, pederastia, connubio con los diablos del mar, malversación de fondos públicos, hasta brujería” (Posse, 41991: 139). De hecho, el Colón ficcional de Posse no es físicamente “normal” y sólo su madre conoce este secreto. Colón es una especie de “anfibia humano” que nunca descubre o muestra sus pies porque sus dedos están unidos por una membrana. Este secreto sólo se descubre cuando llega al *paraíso*: “[...] entre el segundo y tercer dedo de cada pie había una membranita unitiva, como la de los patos y otros animales de ambiente acuático-terrestre. El Almirante era palmípedo y [...] preferentemente anfibia” (Posse, 41991: 76-78)¹⁹.

19. A diferencia de *Vigilia del almirante* de Roa Bastos, en *LPP* no se menciona explícitamente a una piloto desconocido, únicamente se comenta la muerte de un naufrago con la que mucha información para los futuros navegantes también se perderá:

Con él desaparecerían conocimientos esenciales: la dicotomía de todo lo creado, *la esencia aérea o anfibia de todos los seres*: ya que en el inicio del Génesis sólo había agua o aire (más bien una niebla, que es la mezcla de ambas). *¡Todos éramos peces o aves disimulados!* [...] Y, sobre todo, sus conocimientos secretos sobre el Paraíso terrenal. (Posse, 41991: 72. Itálicas son mías.)

Si bien Colón se considera un digno descendiente de Abraham, David y Moisés, la forma en la que consigue la información sobre el Nuevo Mundo es profana y muy terrenal. Estando en Portugal (donde se nombraba Christovao) se casa a los veintiocho años con Felipa Moñiz Perestrello y durante una inusual práctica sexual²⁰ con su esposa descubre en una gaveta el mapa del famoso Paolo Toscanelli dirigida al que entonces era su suegro. La siguiente cita esclarece este pasaje y presenta el cuerpo también como un territorio por descubrir:

[Colón] Ató una polea y preparó un nudo corredizo. Izó a Felipa que quedó suspendida de un tobillo [...].

[Felipa] quedó desarticulada, desvenjada, con los cabellos caídos hasta casi tocar el piso. Entonces Christovao pudo enfrentarse a la evidencia de la carne, estudiarla, olerla, abrazar sus miembros, observar sus regiones más adorables y secretas. [...]

Mordisqueó sus partes pulposas. Estudió el surgimiento y naturaleza de sus humedades. Recorrió con la lengua amplios territorios de aquella piel de buena familia. Gustó, maravillado el sabor lejanamente salino que le confirmaba [...] su teoría de la esencia anfibia del humano, incluida la hembra. [...] restos de una vida oceánica. [...]

[Colón] encontró la famosa carta secreta del geógrafo y cosmólogo florentino Paolo Toscanelli [...]. [...] Se trataba de un hecho decisivo en su destino: ignaro de aquella erótica geografía, que le pareció fantástica, creyó haber descubierto el mapa del Paraíso terrenal. (Posse, ⁴1991: 76-78)

Habiendo abandonado Portugal y llegando a España, Colón obtiene el apoyo de los Reyes Católicos para emprender su viaje a las Indias. En el camino hacia lo que después será el *paraíso*, hace una parada en la Islas Canarias, la antesala del infierno:

— ¿Huelen? ¿No huelen el olor a azufre que sale del fondo de la tierra? Hay unas cavernas en los montes del sur: son las puertas del Infierno... [...]

[...] Se demorarían un mes en esos parajes de peligro. En ese lugar que olía a azufre, donde la espuma del mar parecía más bien hervor de la tierra, donde las manzanas tenían gusto a ferroníquel. (Posse, ⁴1991: 145-146)

Por otro lado, los pies parecen ser una parte corpórea importante para Posse, ya que ellos también se utilizan para caracterizar a la pareja real y sobre todo para demostrar la superioridad humana, social, política y erótica de Isabela la Católica:

[Fernando] era retacón, robusto, abaturrado y negado a *l'imaginaire*. Isabel tenía tobillos delgados y éste es un dato esencial, en su empeine se podía observar una delicada nervadura de venillas azuladas y tendones tensos como de potra normanda. [...]

En cambio los pies de Fernando eran simplemente asociales, con escamas y cutículas de lagartos desafortunados. [...]

Estas [son] diferencias sexisociales [...]. (Posse, ⁴1991: 91)

20. Al parecer las diferentes prácticas sexuales del Colón de Posse son un buen método para conseguir información, véase al respecto la siguiente cita:

Largos años juntando datos. Buscando signos entre las medias palabras. Robando mapas apollillados en los cajones de la cómoda cuando las seducidas viudas de infaustos navegantes se dormían fatigadas de saciamiento y culpa. (Posse, ⁴1991: 73)

En esta isla, al confrontarse Colón con Beatriz de Bobadilla en una lucha sexual, él demuestra que es el elegido porque es la primera vez que un hombre sobrevive la contienda con Beatriz:

Su demonismo erótico tenía fama. [...]

La mayoría de sus amantes, pescadores, marinos desorientados, jefes guanches capturados, monaguillos con precoz pasión pastoral, terminaban la noche despeñados al mar desde la ventana de la Torre. (Posse, 41991: 144-145)

Beatriz es literalmente una déspota come-hombres:

[...] Decíase que, vulvidentada (con molares y dos poderosos incisivos que surgen de las puertas de su intimidad), solía devorar con horrible parsimonia el sexo de sus amantes [...]. (Posse, 41991: 153-154)

Pendían de las almenas los pellejos de los ejecutados. Se veía que la Bobadilla aplicaba la ley con sentido enérgicamente didáctico, ejemplificador. (Posse, 41991: 147)

El camino hacia el paraíso terrenal atraviesa inevitablemente el infierno. El narrador expone cuál es su visión de la historia cuando dice que “[e]l mundo en que creemos vivir es una escritura que hay que leer de revés, frente a un espejo” (Posse, 41991: 165). Fiel a esta fórmula, el Colón ficcional escribe en su diario: “El retorno de Tierra a Cielo deberá efectuarse por el mismo sendero que recorrió Adán en su ignominiosa y merecida expulsión” (Posse, 41991: 165). Asumiéndose Colón como un descendiente directo del Adán bíblico, su destino lo obliga a sufrir el mismo castigo (expulsión del paraíso) por haber cedido a su deseo sexual de tal forma que él (Colón) deberá pecar como parte del proceso purificador invertido para poder acceder de regreso al paraíso. Sólo desplazando el *logos* y la represiva moral occidentales logrará Colón convertir al acto sexual y la confrontación con Beatriz de Bobadilla en placer puro: “Fue lujuria, pura sensualidad sin mácula de amor. Los cuerpos iban encontrando su propia ley de violencia-ternura sin pesadas invasiones de la metafísica (¡esa vieja beata del Occidente explicando, logorreica, el color de los pájaros!)” (Posse, 41991: 155). Para que el cuerpo consiga regresar al paraíso deberá seguir el camino exactamente en la dirección opuesta a la que lo expulsó del mismo, es decir, para llegar al cielo el cuerpo debe *despersonalizarse*. Este proceso lo logra Colón durante su relación con Beatriz gracias a que ésta desiste de tomar el rol dominante que siempre la caracterizó²¹. En el momento culminante de su relación se desvanecen todo tipo de fronteras y demarcaciones

21. La renuncia de Beatriz a sus prácticas sádicas y la explicación que de ella se hace en el pie de página convierten a este pasaje de la novela en una crítica metaficcional a la escritura tradicional de la Historia transformando a la novela en una contra-escritura de aquélla:

Beatriz de Bobadilla se sintió impulsada a abandonar su sangrienta costumbre de sadismo, inclinándose más bien a gozar dominada.¹ [...]

de tal forma que las oposiciones desaparecen y por un momento la diferenciación entre objeto y sujeto, mujer y hombre se invalidan:

Hacia el amanecer el *lingam* era un puente totalmente coparticipado. Se había producido ese fenómeno que los sexólogos alemanes llamarán *Verfremdung*, el extrañamiento u objetivización del sexo, su despersonalización hasta transformarse en puro instrumento de cópula que se introduce en *ambos* cuerpos y sobre el que ya no existe conciencia de propiedad y dominio. (Posse, 41991: 154)

Como ya se mencionó, Colón obtiene el mayor éxito en sus empresas cuando sus negociaciones se desarrollan en un nivel sexualizado. Es así como sella con Isabel la Católica su contrato de viaje a las Indias:

Cristóbal sintió miedo, curiosidad y deseo. [...]

[...] Sintió algo novedoso: su sexo se retraía como el caracol que descubrió el peligro. [...] Sintió que un deseo salvaje lo acometía pero –curiosamente– sin genitalizarse. [...]

No podía saber que estaba ingresando en esa rara expresión erótica que culmina en lo que ciertos científicos llaman polución extragenital o intraorgasmo. (Posse, 41991: 118).

La confrontación sexual con Isabel la Católica no se experimenta únicamente en el nivel corporal sino que alcanza también “un aura de dimensión celestial” (Posse, 41991: 119). En la relación carnal entre ambos, las diferencias corpóreas determinadas por las diferentes clases sociales no desaparecen, sin embargo, Colón alcanza un “panorgasmo” en un nivel metafísico: “La intimidación del plebeyo fue total en el aspecto físico. Total, en cambio, fue su descaro metafísico y así alcanzó la liberación del panorgasmo” (Posse, 41991: 119-120)²².

1. N. del A.: Los hechos de aquella larga jornada amorosa niegan las arriesgadas tesis de Jean-Louis Cesbron en su publicado estudio *Coulomb. Aimait-il la Discipline?* París, 1966. (Posse, 41991: 154)

22. La historia de Occidente se representa en *LPP* abiertamente como una lucha dialéctica entre ambos sexos, principalmente entre los Reyes Católicos, Fernando e Isabel. En esta contienda, Isabel es una personalidad independiente que asume un papel dominante y no permite que nadie inter venga en sus decisiones, como su madre la había ya aconsejado cuando era niña: “Tú mantente atenta a lo real. No oigas a los teólogos. Adora tu cuerpo. Rodéate de animales y soldados. [...] ¡Odia la paz!” (Posse, 41991: 17. *Itálicas son mías*). Isabel, en la novela, es una princesa autoritaria (la llaman “la mandona”) que no acepta ni una eventual superioridad masculina ni los símbolos fálicos de la misma (por ejemplo, una espada):

— ¡Yo seré la Reina, yo, yo! [...]

— Lo habéis comprobado. Ella [la Beltraneja] no puede ser hija de él. ¡Yo seré la Reina! (Posse, 41991: 19)

Isabel no le concedió [a Fernando] *la primacía del sexo*. [...]

El proceso de liberación del cuerpo de su dependencia terrenal se consigue cuando Colón llega al Nuevo Mundo, sobre todo cuando el navegante se asegura de haber llegado al paraíso. Arribando a este lugar, Colón traspasa la última frontera que lo separa de los mortales y comienza a vivir manifiestamente su situación de ser el *elegido*. El Nuevo Mundo se convierte para él y su tripulación en el lugar del cuerpo liberado del yugo religioso, moral, social, cultural, etc. Colón se siente preparado para terminar la tarea que Jesús no acometió hasta el fin, es decir, la salvación total del cuerpo:

Cristo fue apenas un demiurgo. Pudo haber hecho mucho más. Salvar los cuerpos, por ejemplo. Salvar en la Tierra. En el dolor de la Tierra. [...]

Pero se comprende por su naturaleza celeste: su cuerpo era pro-forma, virgen nacido de virgen. Su carne sosa. (Posse, 41991: 165)

El camino hacia el paraíso resulta ser difícil para su tripulación ya que ellos aún están subordinados a la sumisión de la “sexualidad católica”: “La sexualidad de la marinería ibera es como la de perros encerrados y en celo. Estalla inesperadamente [...]: estupro, abuso deshonesto, sodomía, violación; en síntesis [...] una sexualidad católica” (Posse, 41991: 182). Para ayudar a su tripulación a consumir la salvación de sus cuerpos, Colón decreta dos “ordenanzas” (la *Ordenanza de la Desnudez* y la *Ordenanza de Estar*). Todos deberán desnudarse y no deberán trabajar ya que estas ataduras pierden su significado en el paraíso:

— ¡Ponerse desnudos! ¡Todos desnudos! No mancillemos el Jardín de Jehová con vestimentas que sólo recuerdan la miseria de la caída y el castigo de la vergüenza. [...] Cesó el pecado. Que cese la ropa. (Posse, 41991: 211)

El Almirante aseguraba que estaban en Lo Abierto y que todo hacer humano carecía de significación. [...]

El Almirante condenaba el trabajo, pura y simplemente. [...]

[...] [E]l Almirante les recomendaba entregarse a la armonía. El ocio apacible y conversado. (Posse, 41991: 217)

Iba detrás de la espada de la justicia castellana. Nunca hembra alguna había osado hacer propio ese instrumento que unía y decidía la vida y la muerte. (Posse, 41991: 66; 67. Itálicas son mías.)

Entre los Reyes Católicos domina una pugna que metonímicamente se puede entender como el verdadero fundamento de Occidente:

Lo cierto es que entre Fernando e Isabel había un combate de inmensa trascendencia. Una *guerra de cuerpos y de sexos* que era la *base verdadera del actual Occidente* y sus consiguientes horrores. (Posse, 41991: 66. Itálicas son mías.)

Paradójicamente, según el Colón ficcional, la liberación/salvación del cuerpo se alcanzará a través de la despersonalización del mismo, por medio de la *transvaloración* o *inversión de todos los valores* (“Umwertung aller Werte”, Nietzsche) y en la entrega al nihilismo. Contrariamente a sus expectativas, su tripulación no logra dar este paso porque no está dispuesta o preparada a no pensar en oposiciones o dicotomías. La situación de su tripulación es parecida a la suya cuando llega al Nuevo Mundo y no puede nombrar la fauna y flora que ve porque la desconoce. Su tripulación, a diferencia de él, no está dispuesta a aceptar lo nuevo. La consecuencia de esta actitud es que pronto todo volverá a su *normalidad* y los valores del Viejo Mundo se reestablecerán:

Los iberos enfrentaron algunos problemas concretos: ¿Cómo poner en valor esos maravillosos cuerpos desnudos que se ofrecían con una sonrisa? ¿Cómo transformar en deliciosa violación la sosa entrega, tan natural?

Después de unos días la nostalgia del pecado y del Mal hizo que todo resultase aburrido. Era una mecánica intrascendente. (Posse, 41991: 222)

Aparte de la ropa, la otra violencia a la que empezaron a recurrir fue la de los golpes. En el grito lograban un reencuentro con un machismo que había quedado suspendido por falta de objeto dominado. (Posse, 41991: 223)

Según el narrador, en los libros de historia no se encuentra ningún dato sobre las relaciones que Colón estableció con las diferentes mujeres porque esos libros sólo narran lo superficial y no los *afectos*: “Todo esto que escapa a la superficialidad de toda crónica, tiene que ver con esa química profunda, inescrutable, donde nacen los deseos y los odios” (Posse 41991: 152).

La novela *Los perros del paraíso*, a diferencia de los libros de Historia, puede construir *otra* historia de la Conquista del Nuevo Mundo, una historia de la conquista erótica del mismo en la que lo que se *descubre* es el cuerpo como *territorio del deseo*, como proyección de un espacio sin fronteras que desestabiliza las concepciones tradicionales de identidad y ayuda así a recodificar nuestro sistema cultural. En el territorio-cuerpo no existen las fronteras temporales ni geográficas, por eso, la historia *inscrita* en él, será siempre una historia subversiva en la que lo carnal se transforma en *escritura* y la *sensación* en oración. Es, simplemente, *otra* mirada al *Descubrimiento*.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- POSSE, Abel (⁴1991): *Los perros del paraíso*. Buenos Aires, Emecé.
- CEBALLOS René (2005): *Der transversalhistorische Roamn in Lateinamerika am Beispiel von Augusto Roa Bastos, Gabriel García Márquez und Abel Posse*. Madrid/Frankfurt, Iberoamericana/Vervuert.
- COLÓN, Cristóbal (²1995): *Textos y documentos completos*. Edición de Consuelo Varela y Juan Gil. Madrid, Alianza Universidad.
- COLÓN, Hernando (³1985): *Historia del Almirante*. Madrid, Historia 16.
- DELEUZE, Gilles (1989): *Différence et répétition*. Paris, Presses Universitaires de France.
- DERRIDA, Jacques (1994): *Márgenes de la filosofía*. Traducción de Carmen González Marín. Madrid, Cátedra.
- FOUCAULT, Michel (¹⁸1988): *Las palabras y las cosas*. Traducción de Elsa Cecilia Frost. México, Siglo XXI editores.
- FUENTES, Carlos (1992/²1994): *El espejo enterrado*. México, FCE.
- LE GOFF, Jacques et al. (1988): *La nouvelle histoire*. Paris, C.E.P.L.
- Nietzsche, Friedrich (1994): *Die fröhliche Wissenschaft*, en ÍDEM: *Das Hauptwerk*. Vol. II. München, Nymphenburger.
- PAZ, Octavio (¹²1983): *El laberinto de la soledad*. México, FCE.
- RIES, Wiebrecht (⁵1995): *Nietzsche zur Einführung*. Hamburg, Junius.
- SHAW, Donald L (1999): *Nueva narrativa hispanoamericana. Boom. Posboom. Posmodernismo*. Madrid, Cátedra.
- WELSCH, Wolfgang (²1996): *Vernunft. Die zeitgenössische Vernunftkritik und das Konzept der transversalen Vernunft*. Frankfurt am Main, Suhrkamp.
- WHITE, Hayden (1978): *Tropics of Discourse. Essays in Cultural Criticism*. Baltimore/London, The Johns Hopkins University Press.
- WOLFF, Werner (1963): *El mundo simbólico de Mayas y Aztecas*. México, Secretaría de Educación Pública.